

Hacia una inclusión financiera sostenible en América Latina

América Latina y el Caribe han registrado importantes avances en inclusión financiera impulsados por la digitalización, las *fintech* y la expansión del crédito. Sin embargo, el aumento del acceso también plantea nuevos desafíos vinculados al endeudamiento, la capacidad de pago y la permanencia de las personas en el sistema financiero. Este artículo analiza por qué la próxima etapa de la inclusión debe priorizar no solo su alcance, sino también su calidad y sostenibilidad, con un papel activo de la Banca de Desarrollo.



Durante los últimos 15 años, América Latina experimentó una transformación profunda en materia de acceso a productos y servicios financieros. La expansión de las empresas de tecnología financiera (*fintech*), las billeteras digitales y los

nuevos modelos de oferta crediticia permitieron que millones de personas accedieran por primera vez a cuentas, medios de pago y financiamiento.

La revolución digital modificó radicalmente la capacidad del sistema financiero para llegar a segmen-

tos históricamente desatendidos. Personas jóvenes, trabajadores y trabajadoras informales, mujeres jefas de hogar, trabajadores independientes y habitantes de zonas alejadas de los centros urbanos pudieron incorporarse al sistema mediante

herramientas digitales de bajo costo y alta escalabilidad. En muchos mercados latinoamericanos, las *fintech* se transformaron en la principal puerta de entrada al ecosistema financiero.

Desde una perspectiva de desarrollo, este fenómeno trajo grandes beneficios. El acceso a medios de pago digitales facilita la formalización económica, mejora la seguridad de las transacciones y permite construir historiales financieros para poblaciones que tradicionalmente permanecían invisibles para el sistema bancario.

De acuerdo con datos del Banco Mundial, el porcentaje de personas mayores de 14 años con acceso a cuentas bancarias o de pago en la región pasó del 39,5% al 69,7% entre 2011 y 2024. Para el caso argentino, los resultados son incluso más contundentes al haber pasado del 33,1% al 81,7%. Y si nos concentramos en la población adulta, la cobertura es superior al 98%.

Sin dudas, este avance representa una de las mayores conquistas de la agenda de inclusión financiera y, de hecho, nos lleva a la necesidad de repensar el propio objetivo de tal agenda, al menos, a nivel nacional. Sin embargo, no hay que confundir el crecimiento del acceso con el éxito de la inclusión. La inclusión financiera implica que las personas puedan utilizar servicios financieros de manera útil, segura y sostenible para mejorar su bienestar económico. Algunos datos recientes vinculados al endeudamiento de las familias y los destinos del crédito vuelven urgente la pregunta sobre si todo acceso financiero es sinónimo de inclusión, y si la misma es sostenible en el tiempo.

La experiencia de diversos países de la región muestra que no

necesariamente. Dos de los países más grandes de América Latina: Argentina y Brasil, atraviesan niveles récord de irregularidad en los hogares con el sistema financiero; 12,7% y 5,6% del saldo del sistema presenta atrasos en los pagos de más de 90 días. Los valores más altos, respectivamente, de los últimos 15 años.

En muchos casos, el ingreso al sistema financiero ocurre a través de productos de crédito de muy corto plazo, otorgados sin una evaluación integral a segmentos de la población que tienen ingresos inestables, baja educación

financiera o poca vinculación con el mercado laboral formal. En estos casos, la promesa de inclusión se convierte muy rápidamente en un proceso inverso: el paso de la inclusión a la exclusión financiera.

Por eso, desde el Banco de la Provincia de Buenos Aires y desde Provincia Microcréditos, empresa de inclusión financiera y desarrollo productivo de la banca pública bonaerense, sostenemos que más que ampliar el acceso, el desafío para los próximos años es construir una inclusión financiera que sea saludable y sostenible a largo

De acuerdo con datos del Banco Mundial, el porcentaje de personas mayores de 14 años con acceso a cuentas bancarias o de pago en la región de ALC pasó del 39,5% al 69,7% entre 2011 y 2024.



plazo, que dé oportunidades reales de crecimiento a quienes producen y trabajan.

LA ILUSIÓN DE LA INCLUSIÓN

Uno de los fenómenos emergentes en la región es lo que podríamos denominar «inclusión seguida de exclusión». La secuencia suele repetirse: una persona sin historial crediticio recibe una primera oferta de financiamiento digital. El proceso es simple, rápido y casi instantáneo. Sin embargo, esa misma persona frecuentemente carece de ingresos estables, experiencia en el uso del crédito o herramientas suficientes para evaluar el costo financiero total de la operación.

Los resultados pueden observarse con especial claridad entre los jóvenes. Un informe que elaboramos desde Provincia Microcréditos da cuenta de que entre las y los jóvenes de 18 a 21 años que accedieron por primera vez al crédito, una parte significativa terminó registrando irregularidad en los pagos al poco tiempo. El 37,4% de este segmento que accedió a un primer financiamiento en 2025 ingresó posteriormente en situación de mora. Asimismo, el deterioro resulta más pronunciado cuanto menor es la edad de acceso, alcanzando niveles especialmente elevados entre quienes ingresan tempranamente al mercado crediticio.

Aunque estos datos corresponden a un mercado específico, reflejan dinámicas que comienzan a observarse en distintos países de América Latina: acceso acelerado, historial crediticio limitado y una capacidad de pago que no siempre acompaña la velocidad de expansión del financiamiento. La consecuencia es que muchas personas se incorporan al sistema financiero para luego quedar excluidas de él

durante años, precisamente debido al deterioro de su historial crediticio.

UN PROBLEMA QUE TRASCIENDE AL CRÉDITO

La discusión no debe centrarse únicamente en las tasas de mora. El verdadero riesgo para las políticas de inclusión financiera es que el sistema termine generando trayectorias de vulnerabilidad. Una persona joven que inicia su vida financiera con incumplimientos no solo enfrenta dificultades en el presente, sino que reduce sus posibilidades futuras de acceder a financiamiento para educación, vivienda, emprendimientos o proyectos productivos. Incluso, en el mercado laboral se hacen verificaciones en el historial crediticio al momento de la selección.

La situación adquiere más relevancia cuando el acceso al crédito ocurre antes de la integración al mercado laboral formal. Hoy, una proporción muy significativa de los jóvenes con dificultades para sostener sus obligaciones financieras no cuenta con empleo formal ni ingresos registrados estables. Esta desconexión entre inclusión financiera e inclusión económica constituye uno de los principales desafíos para las instituciones de desarrollo de la región.

DE LAS MICROFINANZAS A LAS FINANZAS SOSTENIBLES PARA EL DESARROLLO

Los desafíos actuales obligan también a revisar algunos enfoques que durante años orientaron las estrategias de inclusión financiera en la región. Durante las primeras décadas de expansión de las microfinanzas, gran parte del debate estuvo centrado en cómo acercar servicios financieros a personas y pequeñas unidades productivas que históricamente habían quedado fuera del sistema.

El desafío para los próximos años es construir una inclusión financiera que sea saludable y sostenible a largo plazo, que dé oportunidades reales de crecimiento a quienes producen y trabajan.

Ese objetivo fue fundamental y permitió democratizar herramientas financieras básicas para millones de latinoamericanos.

Hoy ya no alcanza con medir el éxito por la cantidad de nuevos usuarios, cuentas abiertas o créditos otorgados. La experiencia acumulada demuestra que el acceso, por sí solo, no garantiza inclusión ni desarrollo. La agenda de la próxima década debería orientarse hacia una concepción más amplia: la construcción de finanzas sostenibles para el desarrollo. Esto supone comprender que las finanzas deben contribuir a fortalecer las capacidades económicas de las personas y las empresas, evitando generar situaciones de fragilidad que terminen comprometiendo su futuro.

Tanto para una gran empresa como para un trabajador independiente o un pequeño emprendedor, la sostenibilidad depende de principios comunes: capacidad de repago, niveles adecuados de endeudamiento, tasas compatibles con la actividad financiada, mecanismos razonables de refinanciación y una adecuada calidad del crédito. La capacidad de pago, la sostenibilidad del endeudamiento, la salud de la cartera crediticia y la generación de historiales financieros positivos deben ocupar un





lugar tan importante como la expansión de la cobertura.

Este enfoque resulta especialmente relevante en América Latina, donde amplios sectores de la población enfrentan ingresos volátiles, altos niveles de informalidad laboral y una limitada capacidad para absorber shocks económicos. En este contexto, el crédito puede ser una poderosa herramienta de desarrollo, pero también puede convertirse en un factor de exclusión.

Porello, la agenda futura debe combinar innovación financiera, educación financiera, desarrollo productivo e inclusión económica. El objetivo no es simplemente incorporar más personas al sistema financiero, sino lograr que puedan construir una relación estable, saludable y beneficiosa con él.

UNA NUEVA AGENDA PARA LA REGIÓN

América Latina tiene razones para celebrar los avances alcanzados en materia de acceso financiero. Millones de personas participan hoy de un

El desafío actual es garantizar que quienes ingresan al sistema financiero puedan permanecer en él y aprovechar sus beneficios de manera sostenible.

ecosistema del que históricamente estuvieron excluidas. Sin embargo, la próxima etapa exige elevar la ambición. El desafío es garantizar que quienes ingresan puedan permanecer en él y aprovechar sus beneficios de manera sostenible.

La verdadera inclusión no ocurre cuando una persona obtiene su primer crédito, abre una cuenta o descarga una aplicación. Para que haya inclusión, esas herramientas tienen que contribuir efectivamente a mejorar sus oportunidades económicas, fortalecer su capacidad productiva y ampliar sus posibilidades de construir un proyecto de vida.

En definitiva, el desafío para la Banca de Desarrollo, los reguladores, las

fintech y toda la industria financiera regional es pasar de una lógica centrada exclusivamente en el acceso a una visión de finanzas sostenibles para el desarrollo, donde la calidad de la inclusión sea tan importante como su alcance. Ahí reside la diferencia entre incorporar personas al sistema financiero y generar, verdaderamente, desarrollo.



Alejandro Formento

Director del Banco Provincia y Presidente de Provincia Microcréditos